Este relato es uno de los contenidos en el libro de la editorial NIVOLA,MATECUENTOS-CUENTAMATES de Joaquín Collantes y Antonio Pérez (responsables de esta sección de divulgamat).

PABLO POTTER

Pablo estaba leyendo el cuarto tomo de las aventuras de Harry Potter. Entusiasmado con la lectura, había decidido dejar para más tarde los problemas de matemáticas que tenía que hacer, ya que así, a primera vista, no parecían muy complicados. Solamente había resuelto el primero, el que le había parecido más fácil.

Así que allí estaba, leyendo el comienzo del capítulo 31, el titulado “La tercera prueba”, cuando entró en la habitación su hermana que, acercándole el teléfono, le dijo:

-Toma, te llama un compañero de clase.

El compañero era su amigo Lucas, que le llamaba para pedirle el enunciado de uno de los problemas que tenían que hacer esa tarde en casa.

-De acuerdo, el que te falta es el único que yo he hecho, venga, apunta: Unos de estos macronúmeros NO es cuadrado perfecto. ¿Cuál es?

2104900992644563743256897367067796829740 1

¿Has apuntado bien? Yo ya lo tengo resuelto y, la verdad, no es muy difícil. Si no te sale, vuelve a llamarme, y si no, hasta mañana.

Y Pablo volvió a coger el libro para continuar con su lectura. Estaba en su dormitorio, tumbado encima de la cama, que era su sitio preferido para leer. Aún faltaba una hora para la cena, así que decidió seguir leyendo hasta que su madre lo llamara, ya que los problemas podría hacerlos después de cenar.

Tan concentrado estaba en la lectura que no se dio cuenta de que la puerta de su cuarto se abría. Ni que alguien se acercaba por detrás, de puntillas, procurando no hacer ruido. De pronto se apagó la luz y sintió que una mano le tapaba la boca, mientras alguien le decía en voz baja:

-No grites. No te asustes y no grites.

Pabló se quedó quieto y no gritó. Sabía, por las películas, que cuando alguien te dice no te asustes es justo cuando empiezas a asustarte. Y eso le pasó a él. La verdad es que si no gritó fue más por el susto que se había llevado que por la presión de la mano que le tapaba la boca, porque lo cierto es que no le apretaba con demasiada fuerza.

Así, totalmente a oscuras, Pablo sentía la mano que le tapaba la boca y una respiración agitada a un palmo de su cara.

La misma voz, que salía de la oscuridad, preguntó:

-¿Si quito la mano, gritarás?

Pablo negó moviendo la cabeza. Y en ese momento la mano aflojó la presión hasta apartarse del todo.

El primer reflejo de Pablo fue pegar un salto para encender la luz. Pero se quedó quieto. La voz era de chica, pero desconocida. En un primer momento pensó que todo podía ser una broma de su hermana o de alguna de sus amigas, pero desechó aquella idea ya que la voz no era conocida.

En ese momento volvió a encenderse la luz y Pablo pudo ver a una chica más o menos de su edad que le hacía gestos de silencio con el dedo índice sobre los labios. Vestía lo que claramente parecía el uniforme de un colegio privado. Era guapa, sonreía y sus ojos eran muy expresivos... y más expresivos que se volvieron cuando se oyeron unos pasos en el pasillo.

La chica, ahora muy asustada, se acercó de un salto hasta Pablo y le susurró al oído:

-¿Dónde podemos escondernos?

-¿Y por qué tenemos que escondernos? –preguntó Pablo.

-Por que el que viene es Lord Voldemort, y si me pilla...

Pablo no lo dudó. Ahora sí que se levantó de un salto y cogiendo a la misteriosa chica de la mano la arrastró con él dentro del armario. Desde dentro, escucharon que los pasos de detenían ante la puerta y que alguien la abría. Pablo abrió a su vez la puerta del armario, apenas un centímetro, lo justo para ver que había entrado en la habitación un hombre de aspecto siniestro que parecía escapado de una película de vampiros. El desconocido, echó una ojeada por la habitación y al no ver a la chica que perseguía, se marchó. Aunque los que se escondían en el armario no pudieron ver que el que acababa de entrar había detenido su mirada sobre el libro de Harry Potter que Pablo había dejado encima de la cama. Como tampoco pudieron oír que al ver el libro, el siniestro personaje masculló entre dientes: “Lo sabía”.

Pablo y la chica salieron del armario.

-Bueno, a ver si me explicas qué es lo que está pasando –dijo Pablo.

-Tienes razón. Soy Hermione, la compañera de Harry Potter en el colegio de Magia y Hechicería de Hogwarts. Y el que me persigue, como habrás podido comprobar, es el temible Lord Voldemort, el enemigo de Harry Potter –contestó la chica.

-Sí, y yo El Señor de los Anillos. ¡Tú estás loca! Tú no eres Hermione, ni ese chalado es el famoso Voldemort.

-¿Y tú, cómo lo sabes?

-Porque he visto las películas.

-Mira que listo. ¡Yo soy Hermione de verdad! Y ese que me persigue es Voldemort, el de verdad. Los del cine son actores que hacen de nosotros. Nosotros somos los del libro, los de verdad.

Pablo estaba confundido y la chica aprovechó la ocasión para sacar del bolsillo la capa mágica que hacía invisible a todo el que se la ponía. Extendiéndola ante los ojos de Pablo le dijo:

-A ver si ahora te convences de que soy la Hermione verdadera.

Y se puso la capa mágica desapareciendo al instante, aunque para volver a aparecer para cubrir con ella también a Pablo. Y desaparecieron justo a tiempo, porque en ese momento se volvió a abrir la puerta y apareció de nuevo el siniestro Voldemort, que estaba al acecho. Pero Hermione y Pablo ya no estaban, porque cuando volvieron a quitarse la capa que los había hecho invisible, aparecieron en un sótano oscuro y húmedo. Al verse allí, y convencido ya de que la chica decía la verdad, Pablo le preguntó:

-Oye, ¿cómo me he metido yo en todo este lío?

-Porque al resolver el problema de las tres cifras, una de las cuales no era cuadrado perfecto, pues resulta que precisamente una de ellas era una extraña combinación numérica mágica, que se puso en marcha por su cuenta emitiendo señales también mágicas que yo recibí. Las señales me indican que si tú has resuelto ese problema, podrías ayudarme a resolver otros dos que tengo que resolver para saber dónde está prisionero Harry en este sótano.

- ¿Y por qué no resuelves tú los problemas?

- Lo he intentado, pero he fracasado. A ver si tú tienes más suerte.

Cuando sus ojos se habituaron a la penumbra, Hermione buscó un interruptor en la pared, y al encontrarlo encendió la luz de una gran lámpara que había en el centro la enorme sala en la que se encontraban. La lámpara estaba situada sobre una mesa de billar.

-¿Vamos a jugar al billar? –pregunto Pablo.

-Después. Primero me tienes que ayudar con esto –y Hermione le dio un papel arrugado y doblado en cuatro que sacó del bolsillo.

Pablo desdobló el papel y leyó en voz alta lo que en él estaba escrito:

-“Una escoba mágica último modelo, de las que se utilizan para jugar al quidditch, da una vuelta al patio de la escuela de Hogwarts a una media de 210 Km./h. Tras una avería da la segunda vuelta a una media de 140 Km./h. ¿Cuál ha sido la velocidad media de las dos vueltas?

Entonces Hermione, al ver que Pablo había terminado de leer el enunciado del problema le dijo:

-La cifra que hallemos será el número de la celda en la que está encerrado nuestro amigo Harry Potter.

Pablo se apoyó en la mesa de billar para resolver el problema, mientras que Hermione sacaba dos tacos y colocaba una bola de billarsobre el tapete, cerca de un rincón de la mesa.

-¡Ya está! –exclamó Pablo- La velocidad medía de la escoba es...

-¡No, no me lo digas! Rompe el papel pero recuerda el resultado del problema. Ahora tenemos que resolver el último problema. Mira, te explicaré: “En esta mesa de billar, cuya banda estrecha mide 160 cm de ancho, hay una bola situada a 60 cm de cada una de las dos bandas más próximas. Se golpea la bola con el taco formando 45º con ambas bandas. Tras tocar en cinco bandas la bola, milagrosamente, vuelve a pasar por el punto de partida. ¿Cuánto mide el lado más largo de la mesa?”

-¿No tienes por ahí un metro? –preguntó Pablo.

-No, claro que no. Tienes que resolver el problema numéricamente. Tienes que calcular cuánto mide el lado más largo de la mesa.

Mientras Pablo comenzaba a calcular tumbado sobre la mesa, Hermione le explicó que la medida de la banda era el número de pasos que tenían que andar por un pasillo que comenzaba frente a la mesa de billar. Y el último paso coincidiría con un resorte camuflado en la pared. Accionando este resorte abrirían la puerta secreta que conducía a la zona donde estaba el calabozo en el que estaba encerrado Harry Potter. Como ya habían averiguado el número de la celda, no tendrían más que abrir el cerrojo y liberarlo.

Cuando Pablo ya tenía resuelto el problema y estaba a punto de darle la solución a Hermione, sintió que alguien lo zarandeabamientras oía la voz de su madre que decía: Vamos, Pablo, que la cena ya está en la mesa.

-Vamos, Pablo. A cenar. Otra vez te has quedado dormido leyendo.

Y Pablo se despertó, no sobre la mesa de billar, sino sobre su cama, con el libro de Harry Potter en sus manos.

Autor: Joaquín Collantes
Asesor matemático: Antonio Pérez Sanz